

Breves notas sobre la «Torre Vieja» de la catedral de Oviedo

Etelvina FERNÁNDEZ GONZÁLEZ

Universidad de León

«Al principiar el siglo XII, reinando D. Alfonso VI y gobernando la Diócesis el Obispo Pelayo la Basílica de San Salvador fue reparada en parte... construyéndose la cuadra da Torre Vieja».

(Fig. 1).

Con estas palabras se ocupa don Ciriaco Miguel Vigil¹ de la torre románica de la antigua catedral de San Salvador de Oviedo, interpretando, probablemente, una noticia que transmite el P. Risco y en la cual refiere que, en la primera mitad del siglo XII se llevaron a cabo obras de restauración en la catedral, pero en el texto no se hace mención de dicha estructura².

El momento cronológico parece oportuno para su fábrica, pues los primeros años del siglo XII fueron un periodo movido para la mitra ovetense, en el que las arcas episcopales debieron estar sancadas si tenemos en cuenta las donaciones regias que se conceden a la catedral por esas fechas, como lo fue, entre otras, la de Alfonso VI en 1100³.

Sabemos, al mismo tiempo, que el obispo Pelayo siempre sostuvo relaciones cordiales con la corona y se mantuvo fiel a la monarquía castellano-leonesa, tomando, desde 1109, decidido partido por la causa de dona Urraca cuando la soberana se enfrentó a su esposo Alfonso I de Aragón⁴.

Además de los datos expuestos de orden histórico, es evidente que, desde el punto de vista técnico y estilístico, los contactos son claros con obras erigidas en torno a 1100.

Otras consideraciones que apoyarían nuestra hipótesis se relacionan con la difusión del modelo de la «Torre Vieja» en el propio territorio asturiano. Nos referimos a la torre románica del desaparecido monasterio benedictino de San Salvador de Celorio (Llanes), réplica de la anterior, aunque más torpe de factura y construida no mucho más tarde que la ovetense⁵.

En los *Monumentos Arquitectónicos de España* se le asigna a la torre función defensiva y se analiza como arquitectura adherida a la Cámara Santa⁶. Carácter similar le confieren Alcolea y Catalá Roca cuando escriben: «Como defensa contra el ataque de los normandos, a fines del siglo IX, se construyó una fuerte torre en la Catedral de Oviedo. Más adelante, en el último cuarto del siglo XI se completó la construcción añadiéndole dos cuerpos»⁷. Don Manuel Gómez Moreno supone que se remonta a esa última centuria.

Sin negar de forma rotunda que, ocasionalmente, sirviera para tal fin, no es arriesgado suponer que su función primordial haya sido la de campanario, aunque también se cree albergó el Archivo catedralicio. Por el contrario, bien pudiera haber sido una atalaya la torre similar de Celorio. Su emplazamiento a orillas del acantilado y a pocos metros de la playa de esa localidad, la convierten en un excelente puesto de vigía, no contra el acoso normando, sino más bien, por las fechas en que nos estamos moviendo, de piratas musulmanes. Y contra ellos habría defendido además del monasterio y los vecinos de las proximidades, las importantes reliquias que se custodiaban en el monasterio⁸.

En épocas muy tempranas, los tratadistas medievales se ocuparon de las torres que, desde antiguo, formaron parte de los complejos episcopales⁹. En ellas se cree ver la imagen de la Virgen, llamada en los textos litúrgicos que siguen al *Cantar de los Cantares* (IV, 4), «Torre de David». También se vinculan al simbolismo cósmico del templo a partir de la concepción esquemática del mismo, es decir: un gran prisma, recuerdo directo del cubo, rematado por una cúpula y coronado, en el exterior, por una estructura piramidal. Esa visión se completaría con un marcado simbolismo espacial «ascensional» al elevarse hacia el cielo emulando la «Montaña Cósmica»¹⁰.

A esta fórmula e interpretación polifacética responde el modelo de la «Torre Vieja», ya que su estructura sólida de planta cuadrada posee el cuerpo de campanas cubierto a cuatro aguas¹¹.

El sistema de división interior en tres pisos (Fig. 2) se resolvió mediante tabazón de madera que separa el piso bajo del intermedio y és-

te se aisló del siguiente y último con bóveda de arista. Por un pequeño orificio practicado en el centro de la misma y, con escalera de mano, se salvan las alturas a la manera que se representa en la torre miniada del *Beato de Távora*.

La organización del espacio interno y la estructura exterior no se corresponden. Externamente presenta un primer bloque macizo. Sobre él una segunda zona proyecta las mismas dimensiones de la planta en las zonas angulares, mientras que el resto del paramento va ligeramente hundido. Los dos pisos se iluminan con saeteras. Finalmente, el cuerpo alto muestra, en cada lado, dos parejas de amplios vanos, flanqueados por columnillas, peraltados los unos y con cierto aire de herradura los otros. Se cubre con interesante bóveda esquifada, reforzada por potentes arcos, de sección rectangular, que se cruzan en ángulo recto y van a descansar al punto central de los muros. Dicha bóveda es su elemento más singular ya que condiciona la traza y configuración peculiar de la torre.

Los antecedentes regionales de obras similares en el ámbito asturiano no están claros y los problemas y dudas que plantean las reconstrucciones turriformes de Santirso y Bendones, a partir de algunos restos antiguos, no clarifican la cuestión¹².

No obstante y, en relación con la bóveda esquifada, hay en la Península algunos precedentes de interés. Así se cubren las altas torres de las iglesias de Lárrede y Gavín (Huesca), de atribución discutida¹³, y para las que F. Iñiguez Almech ha buscado paralelos en alminares islámicos, como el de la mezquita de El-Omarí (Siria)¹⁴. Son construcciones sobre las cuales J. Yarza sugiere que: «conviene ver en ellas ciertos arabismos no bien asimilados»¹⁵.

Don Manuel Gómez Moreno se ocupó de la problemática de la bóveda esquifada y reflexiona sobre las cubiertas de algunos complejos edificios castellanos como la iglesia de San Millán de Segovia¹⁶. En ella advierte Caballero y Doderó influencia del Alto Aragón, hecho que explica a partir de 1109, año del matrimonio de doña Urraca con Alfonso el Batallador¹⁷.

De los datos expuestos nos interesa destacar la presencia de elementos aragoneses en el «primer» románico segoviano, aunque si tenemos en cuenta que tales aspectos son de raigambre islámica, también es posible que ellos se deban a influencias más próximas geográficamente y desconocidas para nosotros, sobre todo después de la toma de Toledo.

Por otro lado, estos hechos se encuadran en la época de doña Urraca, a cuyo reinado, contemporáneo al mandato episcopal del obispo Pelayo, ya hemos aludido.

Es sin embargo, en la torre de San Salvador de Sepúlveda donde creemos se refleja mejor el parentesco con la «Torre Vieja». Construida aquélla con posterioridad a 1093, se cubre con bóveda esquinada cuyos nervios no coinciden con las aristas angulares sino que, como sucede en Oviedo, recorren la parte central de los plementos, sistema, por otro lado, poco frecuente en Castilla¹⁸.

I. Ruiz Montejo supone además que, algunos elementos ornamentales de sus toscos capiteles y canecillos, que recuerdan los de la «Torre Vieja», son claro indicio de la intervención de un maestro asturleonés y que, a través de esos contactos con lo asturiano, se explican, en Sepúlveda, *influencias zoomórficas del Norte de Europa*¹⁹.

Por lo que se refiere a tal modalidad de cubierta en la Península es evidente que estamos ante una tradición islámica, ante un sistema de abovedamiento que hace acto de presencia en edificios musulmanes del siglo X y cristianos en épocas de repoblación y ensayo de sistemas constructivos. En los siglos XI y XII se adopta el modelo en el románico, siendo el ejemplo estructural conservado, más perfecto, el de la catedral de Oviedo.

No obstante, sin que pretendamos enumerar aquí los problemas en torno a los orígenes de este tipo de cubierta, si creemos que es preciso constatar el hecho siguiente: como es sabido, por los años treinta de este siglo, se llevaron a cabo una serie de estudios por parte de prestigiosos investigadores: Gómez Moreno, Torres Balbás y otros, que defendieron la progenie hispano-musulmana de estas bóvedas en construcciones románicas francesas tempranas²⁰, que nada tenían que ver con la ojiva gótica y a cuyas hipótesis se unieron los trabajos de E. Lambert²¹ y M. Aubert²².

Por otro lado estaban quienes proponían diferentes fuentes de origen²³, entre las cuales se incluye la que buscaba analogías y semejanzas profundas entre el arte armenio y el románico, confirmadas por varias razones de índole histórica, situando en esas tierras de Oriente el foco de gestación del modelo. Es la corriente defendida por J. Baltrušaitis quien denomina a esas cubiertas «ojivas góticas» y las considera perfectamente estructuradas a partir de ciertas construcciones funerarias, como la erigida, entre los siglos X y XIII, en la capilla del mausoleo Kho-chank en el Hořomos vank, levantado no lejos de Ani²⁴.

Aunque nuestra moderna historiografía artística se decanta hacia la tradición hispano-musulmana, es probable que el lejano modelo se pueda remontar al mundo oriental²⁵, a arquetipos que por conducto islámico y, en experiencias variadas, alcanzaron esa formulación en la Península. A una raíz hispano-musulmana atribuye también Torres Balbás las columnillas que apean los arcos cruzados de la «Torre Vieja», a la manera que se solucionan los de la bóveda ante el mirāb de la mezquita de Córdoba²⁶.

Asimismo, es igualmente factible que, a partir de una ruta mediterránea, y por vía doble: la oriental y la hispana, este modelo de cubierta se consolide en construcciones francesas de los siglos XI y XII. Sirvan de ejemplo las correspondientes a la monumental «Torre de Carlomagno» en la basílica de San Martín de Tours²⁷ y a las de Saint-Ours de Loches, Saint-Paul de Cormery, Guinette de Etempes, y la que pervive en la sala baja de la torre norte de la catedral de Bayeux²⁸.

Es evidente que a ese modelo de cubierta de la «Torre Vieja» se le pueden aplicar las palabras de H. Focillon: «la ojiva simplificaba y consolidaba la construcción, sosteniendo la masa, asegurando la independencia y ligereza del paramento»²⁹ y, al mismo tiempo, confiere un carácter imponente al «primer» románico siendo indiscutible la importancia constructiva de sus arcos.

Desde el punto de vista funcional (Fig. 3), en la torre ovetense de *San Salvador*, el empuje de la cubierta se transmite, en el interior, desde la intersección de los arcos a las columnas situadas en el centro del paramento donde se abren los vanos. Pilastras exteriores contrapesan verticalmente dichas fuerzas, a la vez que aquellas estructuras descansan en dos ménsulas que, amplían el espesor del muro, convirtiéndose esta zona en el punto clave del complejo diseño. A esa altura se descomponen radialmente los empujes de los arcos de las ventanas. Por un lado, se orientan los vectores hacia los ángulos del recinto alto, que también reciben las aristas entrantes, siendo por ello conveniente regruersar, a partir de este nivel, la estructura angular de la torre. El resto de las cargas, en dirección contraria, se dirigen al sector del paramento, bajo las ménsulas, donde se concentra un gran peso que ejerce presión vertical, por lo que tal zona debe ser reforzada.

El problema se resuelve mediante la construcción de la bóveda de arista que zuncha el espacio de planta cuadrada. Por otro lado, la descomposición vectorial se pone nuevamente de manifiesto, en el arco ciego que deja traslucir en el sistema de abovedamiento interior, es prolongación de las pilastras angulares y funciona como un auténtico gran arco de descarga. De ese modo es factible calar el muro. Y a su vez y, en menor escala, el vano cobijado bajo la moldura, vuelve a reiterar el efecto de transmisión radial de fuerzas a los ángulos, para ser conducidas a tierra y distribuidas, convenientemente, en el zocalo sobre el que se erige la torre.

Por todo lo dicho concluimos que, la torre de Oviedo, imitada pobremente en la del desaparecido monasterio de Celorio, presenta la fórmula más depurada del conjunto de estructuras románicas que emplea ron bóveda esquifada con dos arcos en ángulo recto, como las de Valdazo (Burgos), los templetos de San Juan de Duero (Soria) y la de la pa

roquial de Bareyo (Cantabria), si bien son ejemplos posteriores y en ellas los nervios descansan en las aristas angulares.

Finalmente, podríamos definir la traza de la «Torre Vieja» como un ejemplo de solidez, armonía y audacia (Fig. 4). Solidez, por el aspecto robusto y firme de su estructura; armonía por la perfecta integración de los elementos espaciales, constructivos y ornamentales que en ella convergen y, audacia, que refleja la valía de su artífice quien supo conjugar, en tres niveles superpuestos, otras tantas formas de crear un volumen para coronarlo con el calado y magnífico cuerpo de campanas.

NOTAS

¹ *Asturias monumental, epigráfica y diplomática*, t. I, reed. Oviedo, 1987, p. 1.

² *E.S.*, t. XXXVIII, p. 371.

³ A.C.O. *Libro de los Testamentos*, fols. 74r-77r.

⁴ E. FERNANDEZ GONZALEZ: *El arte en los caminos asturianos de la peregrinación jacobea* en: «Las peregrinaciones a San Salvador de Oviedo en la Edad Media», Oviedo, 1990, *Problemática entorno a Santa María de Carzana en el concejo asturiano de Teverza*, en prensa. J. FERNANDEZ CONDE: *El Libro de los Testamentos de la catedral de Oviedo*, Roma, 1971, p. 49.

⁵ E. FERNANDEZ GONZALEZ: *Ob. cit.*

⁶ Madrid, 1877, reed. Oviedo, 1988, p. 10.

⁷ *Campanarios de España*, Barcelona, 1976, p. 231. Es posible que el citado texto, algo confuso, considere erróneamente como obra del siglo IX la torre de San Miguel, otra distinta a la románica y ubicada en sus proximidades. Consúltese además, I. BANGO TORVISO, *El románico en España*, Madrid, 1991, pp. 330-331.

⁸ E. FERNANDEZ GONZALEZ: *Ob. cit.*. Aunque, en menor grado, parece dejó ciertas huellas en la también desaparecida torre de Santa María de la Vega de Oviedo.

⁹ *Ibidem*. Se recoge bibliografía específica sobre el tema de las torres campanario. En relación con las campanas y su uso véase: CABROL Y LECIERQ, *Dictionnaire d'archéologie chrétienne et de liturgie*, París desde 1907, voces: cloche y clochette, t. III, 2ª parte, cols. 1945-1991; RIGHETTI: *Historia de la liturgia*, Madrid, 1955, pp. 443-447 y J. HANI: *El simbolismo del templo cristiano*, Barcelona 1983, pp. 63 y ss.

¹⁰ J. HANI: *Ob. cit.*, p. 64.

¹¹ «El campanario cuadrado fue rápidamente adaptado en Lombardía, de ahí pasó a Borgoña donde apareció antes del siglo X. Por la intervención del abad Odón de Cluny y sus sucesores que conocían bien Lombardía, el campanario cuadrado se hizo habitual en el Norte de Europa». K. J. CONANT: *Arquitectura carolingia y románica (800-1200)*, Madrid 1982, p. 113.

¹² J. CANTERA MONTENEGRO: *Las torres campanario del prerrománico español*, «Anuario de Estudios Medievales», n.º 16, Barcelona, 1986, pp. 43-65.

¹³ F. INJUEZ y R. SANCHEZ: *Un grupo de iglesias del Alto Aragón*, «Archivo Español de Arte y Arqueología», 1933, pp. 215-235; A. DURAN GUDIOL: *Arte altoaragonés de los siglos X y XI*, Zaragoza, 1973; R. CROZET: *Petites églises de la vallée du Gallego (Espagne)*, «Cahiers de Civilisation Médiévale», Poitiers, 1969, pp. 257-289 y E. FERNANDEZ GONZALEZ: *Ob. cit.*

¹⁴ *El monasterio de Santa María de Leyre*, «Príncipe de Viana», XXVII, 1966, p. 200.

¹⁵ *Arte y arquitectura en España. 500-1250*, Madrid, 1979, pp. 162-163; F. HERMANDEZ GIMENEZ: *El alminar de Abd Al-Rahman III en la mezquita mayor de Córdoba*, Granada, 1975, pp. 233 y ss. y H. FOCILLON: *Le problème de l'ogive*, «Bulletin de l'Office International des Instituts d'Archéologie et Histoire de l'Art», vol. I, n° 3 (marzo 1935), p. 36.

¹⁶ *Las iglesias mozárabes*, reed. Granada, 1975, pp. 304 y ss.

¹⁷ *La arquitectura románica en Segovia*, «Estudios segovianos», IV, 1952, p. 20 y *La parroquia de San Millán de Segovia*, «Estudios segovianos», I, 1949, pp. 424-427.

¹⁸ I. RUIZ MONTEJO: *El románico de villas y tierras de Segovia*, Madrid 1988, p. 17 y A. MOMPLET: *Tipología de la iglesia románica en el reino de Castilla*, t. I., Madrid, 1987, pp. 84 y 278-279.

¹⁹ *Ibidem*, p. 21 y D. M. ROBB: *The capitals of the Panteón de los Reyes San Isidoro de León*, «A.B.» vol. XXVII, 1945, pp. 165-174.

²⁰ L. TORRES BALBAS: *La progenie hispano-musulmana de las primeras bóvedas nervadas francesas y orígenes de la ogiva*, «Al-Andalus», 1935, pp. 398-420 y, más concretamente, en p. 409; *El origen árabe de la palabra francesa «ogive»*, «Crónicas de la España Musulmana», I, Madrid, 1982, pp. 263-271; *Arte almohade, nazari y mudéjar*, en «Ars Hispaniae», t. IV, Madrid, 1949, p. 249; M. GOMEZ MORENO, *Ob. cit.*, p. 405 y E. CAMPS CAZORLA: *El arte románico en España*, Madrid, 1935, p. 261.

²¹ *Les voûtes nervées hispano-musulmanes du XIe. siècle et leur influence possible sur l'art chrétien*, «Hesperis II», 1928, pp. 147-175 y *L'art hispano-mauresque et l'art roman*, «Hesperis XVII», 1933, pp. 29-45.

²² *Les plus anciennes croisées d'ogives leur rôle dans la construction*, «B.M.», 1934, pp. 45-46.

²³ P. KINSLEY PORTER: en «Lombard architecture», 3 vols. Newhaven, 1914-1916, busca como lugar de origen Lombardía desde donde pasará el modelo a la escuela anglonormanda; GRODECKI, recoge un ejemplo más tardío en Casale Monferrato, al Norte de Italia, en «Arquitectura gótica», Madrid, 1976, p. 37 y K. J. CONANT: *Ob. cit.*, p. 424.

²⁴ *Le problème de l'ogive et l'Arménie*, Paris, 1936; J. M. THIERRY: *Le couvent arménien d'Horomos*, Leuven-Paris 1980; H. FOCILLON: *Arte occidental. La Edad Media románica y gótica*, Madrid, 1976, p. 16.

²⁵ E. FERNANDEZ GONZALEZ: *Ob. cit.*

²⁶ L. TORRES BALBAS: «La progenie...», p. 88.

²⁷ Ch. LELONG, *La basilique Saint-Martin de Tours*, Chambray-Ics-Tours, 1986, pp. 44-51 y láms. XV-XVI y XVII.

²⁸ L. MUSSET: *Normandie romane. La Base Normandie*, «La Pierre-qui-Vire», 1967, p. 29 y E. FERNANDEZ GONZALEZ: *Ob. cit.*

²⁹ H. FOCILLON: *Ob. cit.*, p. 54.



Fig. 1.—«Torre Vieja».

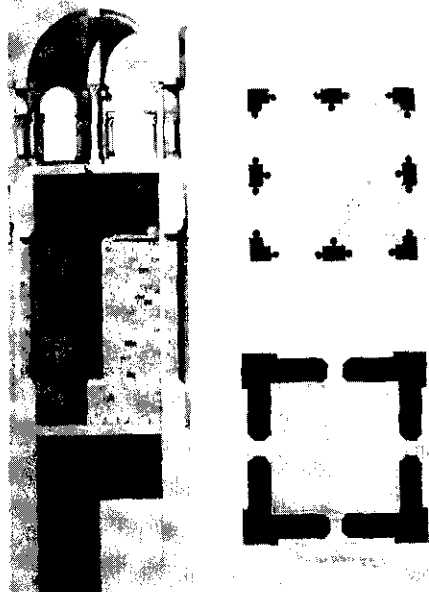
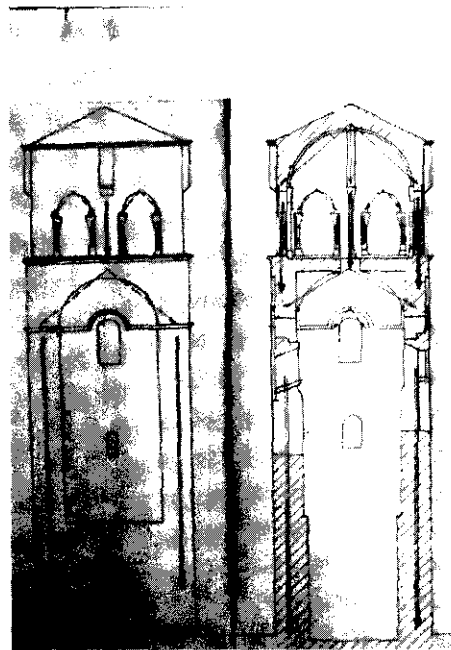
Fig. 2.—«Torre Vieja» según los *Monumentos Arquitectónicos de España*.

Fig. 3.—«Torre Vieja». Esquema de distribución de fuerzas (según la autora).

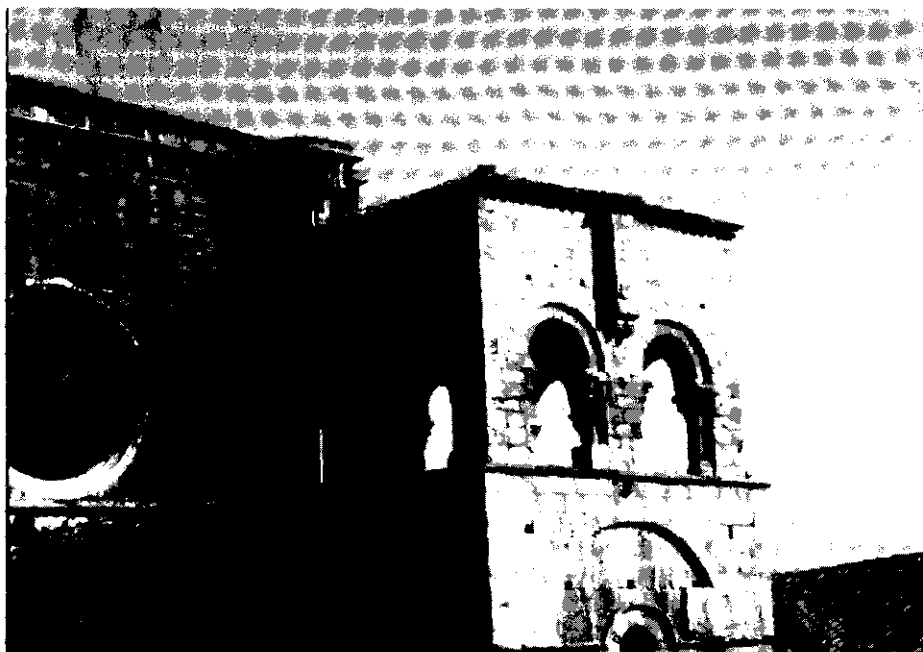


Fig. 4.—«Torre Vieja»: Cuerpo de Campanas.